

Doctor Jorge Hernando Vidales Díaz

"Cuando un amigo se va queda un espacio vacío".

ALBERTO CORTEZ



Querido Nano:

¡Qué difícil escribir a tu memoria! Son muchos los instantes que hacen la historia de un hombre, y los recuerdos, aunque a veces se tornan vagos, consiguen caminar en la melancolía. Dice el refrán: "No hay hijo bobo ni muerto malo". Despreocúpate, que no voy a caer en adulaciones ni en falsos elogios. ¡Eso no nos va! Escribir unas cuantas letras sobre alguien que se quiere resulta un quehacer mayor que un compromiso, y mucho más cuando ese alguien no está para defenderse. Usualmente juzgamos y calificamos a los demás según nuestra conveniencia, y tú, como lugar común a los humanos, tenías virtudes y defectos. Eras de esos seres que no a todos agradabas (¡afortunadamente!), pero esto, a ti, tan auténtico, poco o nada te importaba. Igual si te tildaban de loco, aunque quizá tenían razón: ¡Eras un loco por vivir la vida a tu manera! Y bien que lo hiciste: ¡Apasionadamente! ¡Jamás te traicionaste! Irreverente, temperamental, necio, beligerante e intransigente. ¡Nunca pediste permiso, ni aun para morirte! Pero tenías algo que te distinguía y te salva del común: tu corazón bondadoso y tu alma al extremo generosa. No conociste el egoísmo y siempre que podías enseñabas o hacías el bien. Ante todo, eras un hombre íntegro y bueno. Y amaste profundamente: a tu familia, a tus amigos, a tu profesión, "al don de volar" y a la poesía que descifrabas en la vida. No esperaba aún tu despedida y ya he comenzado a extrañarte: tu voz grave y su discurso, tu buen humor y sus carcajadas... Pero tenía que ser así: un último viaje en pos del sueño... Y te has llevado muchas cosas pero no tu recuerdo ni estas lágrimas... Tu partida es un poema triste... ¡Poeta en vuelo eterno, amigo en mi alma, tu muerte se ha llevado la palabra!

A la muerte de Nano Vidales

*Amigos como tú y yo
volverán a encontrarse*

AMAURY PÉREZ

¡Qué vida bien vivida,
buen amigo!
Auténtico,
gozabas el extremo y el instante:
A carcajadas
rompías los esquemas y las normas.
Como al vino tinto, añejo y noble,
saboreabas la vida, sorbo a sorbo.
Tu corazón
era bondad, justicia
y abrazo solidario.
Alma de niño travieso,
enamorado de la luna,
desangrabas tu sangre apasionada
en la palabra.
Amabas la Tierra:
Lo verde, el mar y el cielo
habitaron tu mirada.
¡Poeta en viaje:
Fuiste ave del sueño
que nunca traicionaste!
El Quijote, Ícaro, Neruda,
el Che Guevara y Silvio
han venido a saludarte.
Irreverente, desafiaste al destino...
¡Y te bebiste la muerte
a fondo blanco!
¡Ahora
te llevas la palabra
y el Oriente eterno
es tu morada!
¡Qué vida bien vivida
buen amigo!

"Tatuska"(J.J. Atuesta N.)

In memoriam**1962-2005**

"Vive cada día intensamente como si fuera el último día de tu vida".

BUDA

"No hay tesoro máspreciado que un verdadero amigo".

VINCENT VAN GOGH

El pasado 10 de septiembre, temprana e inesperadamente, el dermatólogo, el amigo, el irreverente, el poeta, el "loco" Vidales falleció en un absurdo accidente.

Nano nació en Bogotá el 7 de octubre de 1962, fue el segundo hijo del profesor Hernando Vidales, médico, y doña Helena Díaz, quien falleció prematuramente, lo que marcó su vida. Sus hermanos Marco Aurelio y Juan Carlos, son hoy prestigiosos médicos que ejercen en México.

Recibió sus primeras letras en el Liceo Cervantes, donde se graduó de bachiller. Decidió seguir los pasos de su padre e inició los estudios de medicina en la Universidad del Rosario y en ese claustro se graduó de médico cirujano en 1986. Durante su paso por la universidad se distinguió por su inconformismo intelectual, su amor al prójimo y su desinterés material; este inconformismo lo llevó a explorar doctrinas médicas no tradicionales, incursionando en la medicina natural, campo en el cual se distinguió como uno de sus pioneros y un exponente insigne. Su amor al prójimo lo acercó mucho a sus pacientes y a sus compañeros de trabajo en el hospital, y su desinterés material lo condujo a ayudar siempre a sus semejantes sin esperar recibir nada a cambio, y a enriquecer con su amistad a la gente que lo rodeaba.

Siguió su vocación por la dermatología que siempre lo había atraído desde sus épocas de estudiante de pregrado, cuando sacaba tiempo para asistir a la naciente consulta de la especialidad con el doctor Edgar Olmos, quien lo inició en su formación. Ingresó al Centro Dermatológico Federico Lleras Acosta de Bogotá, donde se distinguió por su amor al trabajo, y pudo realizar su vocación quirúrgica. Su tesón, su dedicación y su "intensidad" nos indujeron a fundar la Asociación Colombiana de Cirugía Dermatológica, "quijota-

da", como me lo repitió muchas veces, que hoy es una realidad. Tuve la oportunidad de contribuir a su ingreso y desde ese día conté con su amistad sincera, con su lealtad y su apoyo, hasta el día de su prematura muerte.

Durante su residencia en el Dermatológico conoció al amor de su vida, Josefina Mejía, su alma gemela, mujer a quien amó y ella lo acompañó en todas sus aventuras hasta el fin de sus días, junto con sus dos hijos Andrés Camilo y Juan Felipe.

Se graduó de dermatólogo en agosto de 1991, y se dedicó a la docencia en el Lleras durante algunos años; ejerció la especialidad con ética y profesionalismo en su consulta privada y se distinguió como dirigente gremial en las Sociedades de Cirugía Dermatológica y Bogotana de Dermatología.

Te fuiste, Nano, te fuiste muy temprano pero nos dejaste muchas enseñanzas. Nos queda tu poesía inédita, pura, y con una inspiración que sólo tú pudiste tener; nos queda tu irreverencia y tu ahínco por defender tus opiniones aun en contraposición con otros; nos queda tu sencillez y tu manera de ver la vida, como lo dijo José Martí: "La grandeza de un hombre no se mide por el terreno que ocupan sus pies, sino por el horizonte que descubren sus ojos".

Nos dejaste tu ejemplo de amor familiar, tu manera de ser y obrar con los tuyos, nos dejaste una filosofía de vida.

"El secreto de la salud del cuerpo y del alma es vivir plena y sabiamente el presente", dijo Buda.

Y tú sí supiste vivir el momento. Nos dejaste la nostalgia de no poder volver a compartir contigo la bohemia, la vida, el placer de discutir, la poesía, la amistad, muchos sueños que compartimos. Ya lo dijo el nadaísta Gonzalo Arango: "El hombre camina sobre dos pies: un sueño y la acción".

Nos dejaste tu gusto a volar y a la velocidad, tu risa y tu gruesa y dura pero cálida voz que reflejaba amistad, tu sinceridad y el desconocimiento de la hipocresía y un hondo vacío imposible de llenar.

Te fuiste para siempre, mi amigo.

Eduardo González Gutiérrez

Doctor Jorge Hernando Vidales Díaz

PAPÁ, AMIGO, PARCE

Quiero decirte todo lo que te amo aunque ya no estés físicamente pero ten por seguro que todos los que te quieren y aman te llevarán por siempre en el corazón.

Amigo: Recuerdo cada uno de esos instantes en los que nos mirábamos fijamente el uno al otro. Cuando escuchábamos juntos canciones y en esos momentos en que regresabas a tu infancia para divertirnos juntos, eran momentos inolvidables. Con eso te digo que fuiste el mejor padre, el mejor amigo y el mejor ser humano que el Gran Arquitecto haya podido crear.

Él te mandó para que cumplieras unas misiones aquí en la Tierra, nos abrieras los ojos, nos aclararas algunos misterios de esta vida en los que tenías la capacidad de hacerlo y por eso doy gracias a él por haberme dejado ser tu hijo y tu amigo; cumpliste tus misiones y has vuelto a ir con Él, has sido una creación especial que nunca más volverá a existir.

Nunca pude darte todas las gracias y decirte todo lo que te amo, por ser ese gran amigo y padre que fuiste con mi hermano y yo. Nunca volveremos a ver algo similar al pensamiento que tenías tú. Ya era hora de que abandonaras esta vida y fueras con los grandes seres a seguir haciendo misiones pero desde allá.

Eras un gran hombre, con valores que ningún otro ser humano tendrá: honestidad, amistad, sensible de corazón, generosidad y amor. No se volverá a ver otro gran dermatólogo, con ese ojo clínico como el tuyo. Un hombre inalcanzable que no volveremos a ver en millones de siglos, como lo dijo tu gran "mama" Hilda Strauss, una mujer con la que sentí confianza, amistad, y en especial, magia.

Mi mago, con esta carta quiero decirte todo lo que te amo y lo especial que fuiste con todos y lo que nos enseñaste cuando te mandaron a cumplir tus misiones; un mago lleno de vitalidad que cada día quería llegar más lejos y seguir avanzando en la humanidad.

Eras el Gran Padre de mis amigos, a los que te ganaste con cada segundo que estuviste aquí en cuerpo humano. Con esto nada más te digo: Papá, te doy las gracias por haberme dejado ser tu hijo y amigo.

Te fuiste hacia el otro mundo misterioso. volando como tú lo querías, sé que estás feliz por haberte ido como una gran gaviota.

Tu hijo:

Juan Felipe Vidales M.

Poesía a la gran gaviota

Gran hombre que anhelaba,
como gaviota volar
eso lo hacía
tan sólo soñar

Conseguiste cómo
tu sueño alcanzar
a las estrellas tocar,
y de las gaviotas al lado estar.

Algún día logré otra vez
a tu lado volver,
al gran hombre acompañar
en sus hermosos viajes
y como gaviota juntos volar.
Pero ahora,
nada más me queda decir:
Padre, vuela, vuela,
pero nunca dejes de soñar

GURUPITO
07/10/05